

ros no pudo introducir el socorro de viveres de que necesitaba la plaza que se hallaba reducida al último apuro; menos por las obras de ataque emprendidas por Calleja, que por la falta de sal con que no podía condimentarse el pan de maíz, único grano que se conocía en Cuautla. Tan grande apuro decidió á Morelos á abandonar la plaza; la necesidad urgía porque estrechaba el hambre; y así es que la noche del 2 de mayo (1812) á pesar de estar quebrantada su salud, y de haber tomado un sudor, ejecutó esta empresa tan brillante y de mayor nombradía que la defensa del 19 de febrero. Esta fué obra de la desesperacion; porque ni el silencio de la noche ni la precaucion que era indispensable tener, permitía al soldado ajustar sus movimientos á las disposiciones exáctas de la ordenanza; tanto mas, cuanto que muchas familias de paisanos, mugeres y niños iban mezclados en las filas: sin embargo, Calleja no lo entendió hasta que la division sitiada no se halló á buena distancia de la plaza, y cuando los ataques parciales de la tropa dispersa se lo hicieron saber. Eran pasadas dos horas cuando su po de positivo que Cuautla habia sido evacuado, y aun todavía titubéo en mandar el batallon de Guanajuato que lo ocupase. Morelos se vió en gran peligro de perecer, porque extraviando el camino cayó en una zanja de donde le sacaron con el caballo; golpe que le causó una apóstema en el vientre, y demandó una operacion quirúrgica. Destacados los dragones que para el efecto tenia de reserva Calleja, y apostadas en varias partes otras partidas, tuvo que batirse con ellas haciendo fuego como el último soldado viéndose envuelto entre sus enemigos. Habría tomado vivo á no tener la precaucion de mandar desbaratar el puente de vigas de la barranca de Ocuituco. Calleja se gloriaba de que Cuautla era una plaza de *carrizo*; pero esta expresion se convertía en elogio del que supo defenderla, contra el que tenia en sus manos toda clase de recursos, y abundando de pólvora pudo volarla con minas. No menos se complacia en decir al gobierno, que habia sembrado de cadáveres el largo trecho que hay de Cuautla hasta Ocuituco, cebandose la zaña de su bárbara soldadesca en alcanzar á los fugitivos paisanos y soldados dispersos.

Tal fué el término de un asedio de sesenta

y cinco dias, en que se ejecutaron por este mónstruo toda clase de maldades, hollando indignamente los principios sagrados del derecho de las naciones, hasta intentar envenenar las aguas de Cuautla, solicitando de las boticas de México, todo el ácido corrosivo que pudiera encontrarse en ellas. Regresó por último el ejército de este asesino á la capital; y aunque se procuró ocultar su pérdida distribuyendo varios cuerpos á otros puntos, se echó muy bien de vér su gran disminucion y falta de oficiales. El gobierno se lisongeaba de que el mónstruo del Sur *vagaba fugitivo y errante, buscando asilo en las cabernas*; así lo decía en sus proclamas: pero en breve se vió desmentido esta alocucion Gascona. Matamoros en Izucar habia formado en breves dias una brillante division en la que presidía el orden y la disciplina. Apenas Morelos recobra un tanto su salud cuando parte para Chilapa, lo recobra, y bate á Cerro en sus inmediaciones: allí recibe la noticia del gran conflicto en que se hallaba sitiado en Huajuapa el coronel *Trujano* con tres campamentos, cuya artillería enfilaba la plaza. *Régules, Esperón y Caldelas*, no menos feroces que Calleja, habian renovado, en aquel sitio las dolorosas escenas de Cuautla; pero *Trujano* se habia defendido con un valor y sabiduria digna del mas consumado general. El aprieto era tal, que estaba reducido á no comer sino maiz y piloncillo: sus municiones eran tan escasas que los cañones estaban á media carga; pero su astuta y buena maña era tambien tal, que sus soldados ignoraban la peligrosa situacion en que se veían, descansando tranquilos porque los habia habituado á vencer. En tal estado se presenta Morelos con un grueso de tropas para auxiliar la plaza: reunéanse las fuerzas de los tres campamentos; empeñase una accion terrible en la que D. Miguel Bravo no habia sacado la mejor parte, y perdido dos cañones de artillería; pero reforzado y empeñada la accion nuevamente, Caldelas muere cubierto de heridas; sus soldados negros de Xicayán le imitan, y pocos escapan con vida; *Régules y Esperón* huyen para Oaxaca: el alcance de los fugitivos hasta cerca de Yanhuatlán es tan estragoso, como el de Cuautla á Ocuituco. Morelos triunfa completamente, y no solo resarce sus pérdidas, sino

que triplica el número de toda clase de armas, municiones y pertrechos. Con la pompa de un vencedor entra en Tehuacán el 10 de setiembre de (1812) y pone en la mayor consternacion á Puebla, Veracruz y Oaxaca. Sabe que el osado *Labaqui* con trescientos campechanos, se sitúa en S. Agustín del Palmar. Morelos cree que este insulto hecho á su cuartel general es imperdonable, y se prepara para batirlo. El mismo traza el plan de ataque, cuya ejecucion encarga á D. Nicolás Bravo, quien lo desempeña cumplidamente. Despues de tres dias de fatiga *Labaqui* muere con el valor de un Espartano, y al exhálar su último suspiro penetra con la bayoneta á uno de sus asesinos. Morelos siente la muerte de este comandante, asi como habia sentido la de *Caldelas* protestando quisiera haberlos podido perdonar dándoles un abrazo en remuneracion de su esforzado valor. La division de *Labaqui* entra prisionera en Tehuacán; y aunque los oficiales de Morelos le instan para que salga á verla, el se resiste á recrear la vista con tal espectáculo, y con una expresion de ternura dice: *¿qué he de ver? unos desgraciados prisioneros!!!* Limitase á reconocer por sí mismo las municiones quitadas á *Labaqui*, y á dar libertad á los que no quisieron tomar partido en su ejército. En la ocupacion del Real de Pachuca se habian tomado una porcion de barras de plata que Morelos mandó entrasen en el tesoro público; pero como su recibo era dudoso por las muchas partidas de salteadores que infestaban los caminos, se decidió á salir en persona á recibirlas, y al mismo tiempo á reconocer aquellas localidades de mas frecuente tránsito para los comboyes del enemigos. Acaso este se prestaba para transportar crecidas sumas de oro y plata á Veracruz. Llegó, pues, el enemigo á Anapaluca, al mismo tiempo que Morelos á la hacienda de Ozumba: formóse al instante, y lo mismo hizo el coronel español *Aguila* con cerca de setecientos hombres en escalones. Casi era igual el número de tropa que custodiaba el comboy de barras de Galeana; largo tiempo estuvieron á tiro de fusil ambos ejércitos, y solo se oyó la primera descarga cuando una compañía de *Niños* (1) del ejército americano rompió el fuego.

(1) Llamados Emulantes que quitaron un cañon en Cuautla.

Habiáse colocado malamente la artillería de Morelos en número de tres cañones, sobre los que se echó una guerrilla, que empeñando la accion hizo huir nuestra infantería que se habia mantenido impávida, á pesar de que una bala de á cuatro hizo pedazos al coronel *Tapia*. El mariscal *Galeana* huvo de retirarse, porque desembarazado el grueso enemigo reforzó el comboy con mas tropa, y no podia contar con refuerzo nuestro, á causa de la vergonzosa retirada, que ya tocaba en fuga; sin embargo, antes de una hora se reunió el ejército americano, y se presentó al de *Aguila* que yá habia llegado á la hacienda de Ojo de agua, y estaba descargando sus atajos. Formáronse en batalla segunda vez ambos ejércitos, y permanecieron en esta actitud hasta que ya entrada la noche se retiró Morelos á *Ozumba*, perdiendo trece hombres con algunos heridos. Esta accion, si no dió brillo á sus armas, le aseguró el tránsito de las barras de plata, y preparó á su tropa para entrar con mejor éxito en la villa de Orizaba; empresa que tuvo oculta aun á sus mismos confidentes, y que solo entendieron cuando se hallaron en las inmediaciones de dicha villa. Morelos llega al Ingenio, y lo sorprende: toma el foso en el instante: salen de la plaza cincuenta hombres á reconocerlo, y los envuelve y hace pedazos: repiten nueva salida en mayor número, y por poco corren igual suerte. Sitúa en la noche sobre el cerro de *Tlachichilco* un cañon que enfile á la garita: á las tres de la mañana forma el ejército para atacar la villa: comienza la accion por la garita de angostura, cuya tropa se resiste valerosamente; pero atacada y flanqueada con el cañon de *Tlachichilco* á dos fuegos, se ve en el mayor aprieto: los americanos saltan sobre las trincheras de la garita, á la arma blanca, y en un instante las deshacen. Avanzan por la calle Real hasta la trinchera del Puente de la Borda; y si en el acto hace movimiento la caballería enemiga, Morelos le toma todos los puntos por donde pudiera flanquearlo. Con el pertrecho tomado en la garita ataca al coronel *Andrade* que se hallaba situado en la calle Real al abrigo de una trinchera colocada en el Puente de Borda, y otra en la iglesia de Dolores. En este conflicto escapa *Andrade* con toda su division; pero esta se vé cortada, y tiene que

rendirse en el llano de Escamela con cuanto llevaba, en términos de que este gefe apenas puede llegar á Córdoba con solos dos hombres, pues se le persigue hasta encima de la cuesta de la barranca de Villegas. Accion tan brillante puso en manos de Morelos nueve cañones de todos calibres, mas de cien cajones de pertrecho, el armamento de la guarnicion que llegaba á mil hombres, y el valor de mas de trescientos mil pesos en vales, dinero, plata labrada y efectos que se extrajeron por Zongolica. Permitio á sus soldados el saquéo en los almacenes de tabaco que al fin mandó quemar. Este artículo de riqueza con que el gobierno español satisfacía en parte sus necesidades, les hizo mandar en horas una expedicion sobre Orizaba. Morelos evacuó la villa, dispersó su ejército haciendo marchar en trozos á Tehuacán por Zongolica, y el con su escolta, parte de la division de Galeana, y los guerrilleros de *Arroyo y Luna*, se situó ventajosamente en las cumbres de Aculzingo. Aguila le ataca, y es rechazado: huye su caballería, y Morelos no se aprovecha de esta ventaja. Como tropa disciplinada facilmente se reune, y torna segunda vez á la carga: se empeña de nuevo la accion: pero flanqueado Morelos por las partidas de guerrilla de la tropa expedicionaria se halla en el caso de ceder el punto al enemigo, á quien costó demasiado caro la victoria, pues se peleó cuerpo á cuerpo y con desesperacion. Desapareció Galeana, y Morelos llegó á Tehuacán temeroso de haberlo perdido; pero se sustrojo astutamente de la vista de sus enemigos perdiendo su caballo, y ocultándose en el hueco de un árbol; sin embargo, observado por dos dragones que le asaltaron les dió muerte, y en el caballo de uno de ellos entró en Tehuacan. Como en la accion de Aculzingo perdió Morelos su artillería, para ocultar esta pérdida se quedó en *Ixtapa* aquella noche. Secretamente hizo reponer la artillería de Tehuacan, y al día siguiente entró en esta plaza haciendo creer á su guarnicion que nada habia perdido.

Esta serie de triunfos aunque mezclados con algunos cortos reveses, puso al héroe del Sur en actitud de acometer mayores empresas. Impenetrable en su secreto hacia vacilar á los mas profundos calculadores sobre el rumbo y punto á donde se dirigía, con el poderoso arma-

mento con que se hallaba. En 10 de noviembre parte para Oaxaca, conquista atrevida, y que presentaba obstáculos insuperables de la naturaleza, caudalosos rios, valles profundos, montañas fragosas, escaséz absoluta de víveres; hé aquí los mayores impedimentos para la marcha de un ejército; pero él la intenta, y aunque con penalidades y muerte de tres hombres á rigor del hambre en las cumbres de *S. Juan del Rey*, lo consigue. Desde allí divisa por primera vez un pais tan hermoso y encantador como el que Moisés vió á lo lejos despues de conducir á su ejército por la aridez del desierto y es abastecido de cuanto necesita. ¡Oaxaca! dulce pátria mia, levanta tu faz, alza tu cuello oprimido con las duras cadenas de servidumbre con que te agovió la pesada mano del salteador Régules, y de aquel obispo que cambiando su carácter de lenidad por el de un feróz conquistador, levantó de tus sacerdotes y pacíficos artesanos un batallon de asesinos para que sellasen con las manos unguadas del Oleo santo tu perpetua esclavitud, y te atasen irrevocablemente al carro de los Fernandos y Filipos!..... ¡Cenizas venerables de *Lopez, de Armenta, de Tinoco y de Palacios*, primeras víctimas inmoladas por la salvacion y libertad de la bella Antequera! reanimáos, salid triunfantes de la noche del sepulcro, y de la fosa del vilipendio.... Congratulaos, y venid gozosos á estrechar en vuestros brazos, y ceñir el laurel de la victoria al general Morelos, que con prepotente brazo viene á romper los grillos con que se atan á quinientos prisioneros que yacen en las cárceles, y conventos de la esclavizada Oaxaca..... Esto es hecho: Morelos se presenta en las llanuras de la hacienda de Viguera: sus partidas de guerrilla al mando del bravo coronel Montaña reducen á polvo á los de Régules que tienen la osadía de presentarse para observarlas: Morelos dá por órden del día estas precisas palabras.... *A acuartelarse á Oaxaca*.... pero tiene que pasar por el unico camino del marquesado que enfila la artillería del fortín de la Soledad. Colócase á su vista desde donde comienza á dar sus disposiciones de ataque: pide de comer (como acostumbraba hacerlo en el acto de entrar en una accion:) una bala de cañon le desaparece á uno de los soldados mas inmediatos á su persona, y sin em-

bargo sigue comiendo, y apenas levanta suavemente la cabeza ácia el fortín. El jóven D. Manuel Terán avanza con la batería de vanguardia, y sus tiros certeros vuelan la techumbre del fortín. El otro jóven Sesma ocupa con su infantería de S. Lorenzo las alturas, y se apodera de aquella fortaleza. El incomparable *Guadalupe Victoria* llega al foso profundo de la Soledad, ve en su borde colocada una partida de infantería que con un vivo fuego disputa el paso; sin embargo, se arroja para pasarlo á nado, les tira la espada, y con voz terrible les dice.... allá voy *cobardes á batiros*, y esta sola palabra como si hubiese salido de en medio de la voz de muchos truenos aterra á sus enemigos que huyen despavoridos, abandonan el puesto, y dan lugar á que los soldados de Morelos bajen el puente levadizo, y pase por el la cabeza de la columna. Reúnese el enemigo en la plaza. Por sus bocas calles y azoteas sale un fuego infernal, pero el ejército magestuoso lo desprecia, y en pocos momentos se apodera Terán de la gran batería situada en la plaza. Dos trozos de caballería salen en este instante á cortar la retirada de muchos ricos españoles, que emprenden la fuga camino de Guatemala. El ejército se ocupa en batir algunas partidas sueltas, que aun hacian fuego guarecidas en los soportales de la plaza. Abrénse las cárceles, y salen los prisioneros á quienes habian mandado decapitar dos horas antes el teniente letrado Izquierdo; pero que sus verdugos desobedecieron espantados con el horror de este crimen. En medio de estos infelices se deja ver *D. Carlos Enriquez del Castillo* cubierto de miseria, con un breviario en la mano, y con la barba tan crecida que le llegaba á la cintura; así sale del calabozo y vuela á su casa: se arroja en los brazos de su esposa que comienza á dar horribles gritos porque le desconoce, y porque su imaginacion exáltada le presenta en la imágen de su marido la de un espectro salido de la region del duelo. El padre *Talavera* á quien se le destinaba la suerte que á Enriquez compañero antiguo de Morelos; el padre Ordoño, y otros que poblaban las masmorras se presentan á los pies del Héroe libertador, besan su mano generosa, y la bañan de lágrimas; sus oidos escuchan la voz de la gratitud entrecortada con los sollozos y opri-

mida por el nudo de la garganta: el General enjuga sus lágrimas, los estrecha entre sus brazos, y su corazon sensible no puede soportar la amargura de aquella escena. ¡Maldito sea el poder que solo es dado para oprimir á los débiles, y bendita sea la bienhechora mano á quien el cielo concede el dulce poderío de romper las cadenas de los esclavos!

No son estos los únicos estorvos que Morelos allanó para poseer la provincia de Oaxaca: tuvo ademas que batir por medio de sus tenientes *Bravo y Matamoros, á Rienda, Reguera y Zapotillo* en la costa de Xicayan, y á *Dambrini* en la raya de Tehuantepeque, que venia de Guatemala con una fuerte division á vengar la muerte del teniente general Saravia, fusilado en Oaxaca juntamente con *Régules, Villasante y Bonavia*; el primero fue presidente de aquel reino, y á la verdad digno de mejor fortuna por su noble sencillez y hombría de bien, virtudes porque Venégas quiso alejarlo de su lado, aunque estaba nombrado su segundo por la Regencia de Cádiz, y lo puso en el compromiso de perecer. Oaxaca vió corresponder á sus esperanzas al Héroe conquistador que llamó cerca de sí á todas las autoridades, y al pueblo; á las primeras, para que cesasen en sus funciones, y á éste para que eligiese por magistrados á los que mereciesen su confianza. Morelos se adunó á la multitud, y sufragó como ciudadano particular por los que supo que merecian la confianza pública. Este fué un espectáculo que inundó de gozo á aquellos pueblos ávezados á la esclavitud española, solamente comparable con el que sentiría la Grecia cuando el Heraldo la anunció la libertad precárea que la concedia la tirana Roma. No se limitó á esto el Héroe del Sur, pues celebró juntas solemnes en la Iglesia Catedral, presididas del gobernador de la plaza y general Matamoros para tratar en ellas de la instalacion de un Congreso Nacional.

En 5 de febrero de 1813 parte de Oaxaca á la conquista de Acapulco para dar complemento á toda la del Sur. ¿Pero como acometer nuevamente una empresa intentada dos años antes sin artillería de batir, y cuando con los sucesos anteriores se hallaba mas que nunca fortificado y guarnecido el castillo de San Diego? De hecho, en Yanhuatlán deja parte del ejército que

ocupó á Oaxaca, y con dos escuadrones de caballería de San Luis, otro de la Magdalena y su escolta se dirige á Ometepeque, donde se re-fuerza con un batallón de infantería costeña á las órdenes del General Galeana á quien habia prevenido tomase la vanguardia. El comandante París harto escarmentado con las derrotas pasadas, huyó precipitadamente á embarcarse por la Palizada á Acapulco. En el punto del Veladero se reunieron á Morelos las tropas del mariscal Avila; y las de Galeana quedaron en la Sabána con el resto. A los ocho dias reforzada su division por las compañías nombradas del Pie de la Cuesta al mando del coronel Alvarez, hizo movimiento por el Oriente hacia al punto de la garita, mientras que Morelos con la otra parte bajó á la *poza de los dragos*. En seguida ocupó Galeana un montecillo á tiro de fusil del castillo donde se emboscó; y al tercero dia de hallarse Morelos en los dragos emprendió el ataque con la tropa de su inmediato mando, del punto dominante de las *Iguanas* y Casa Mata; y á pesar de la eminencia y escabrosa subida de esta fortificacion la ganó á la bayoneta con desprecio de sus fuegos, y de una culebrina de á ocho avocada en la trinchera por donde penetró. El enemigo derrotado bajó á la plaza por el rumbo opuesto al del ataque, y la guarnicion de esta que pasaba de ochocientos hombres. Conseguidas estas ventajas continuo Morelos en el asalto de la plaza por Oriente y Poniente, mandando que la caballería de San Luis, y dragones de la Magdalena se emposesionasen del punto de los *Icacos*, y otros de la *Vocana* para impedir que el enemigo le tomase por mar la retaguardia; y así es que formó dos líneas de circunvalacion, una sobre las goteras de la plaza, y la otra por los puntos de la Bahía. A las siete de la mañana del 12 de abril (1813) se empeñó la accion con una resistencia terrible de los sitiados, auxiliados por algunas lanchas que á pár del Castillo procuraban impedir el asalto; mas no pudiendo contrarrestar el denuedo de los americanos fueron perdiendo por partes la ciudad, hasta replegarse la mayor parte á la fortaleza, dejando un refuerzo competente en el hospital situado en medio de la plaza que domina toda la poblacion por estar en una altura: allí habian construido los españoles un buen fortín con cuatro

piezas de á ocho, y suficiente parque. Habianse retirado las familias de los particulares al Castillo, y los americanos dueños de media ciudad continuaron el ataque del fortín del hospital, que abandonaron clavando la artillería y dando fuego á su parque, cuya explosion voló parte de aquel, y mató algunos de sus soldados. Replegarónse al Castillo, y por este acontecimiento Morelos estrechó la línea de este en el punto del Padrastro, abandonado igualmente por los realistas. En vano salieron al siguiente dia á recobrarlo pues fueron rechazados, y los americanos se mantuvieron por todo él, sin mas parapetos que sus pechos. En esta noche se hicieron trincheras en el *Padrastro*, *S. Nicolás*, *Tierra colorada*, y *Dominguillo*, quedando desde entónces formado el sitio: siendo de notar que Morelos carecía de artillería gruesa. Los sitiados no tenían agua suficiente en sus algibes, y así es, que de noche salian á disputarla con las armas al punto de los *Ornos* donde hay una fuente para entretener á Morelos con el fuego mientras llenaban sus tiestos. Los sitiadores arrojaron allí un cadáver, y mientras lo sacaron los sitiados y se llenó la fuente de agua limpia duró el tiroteo, y duró toda una noche: esta hostilidad cesó cuando se entabló el temporal de aguas. Entre tanto el Castillo no cesaba de hacer un vivo fuego de artillería, de modo que á los dos meses arruinó casi todas las fábricas de la ciudad. Morelos se situó en una casa que tuvo que abandonar por lo expuesto que estaba al fuego: subióse despues á la Casa Mata donde formó otra trinchera, y situó un cañon de á ocho con que hacia algun daño al Castillo. Veinte dias eran pasados de sitio cuando se emprendió la obra de una mina para volar la fortaleza, y cuyo socobón llegó hasta sus cimientos. En este tiempo la peste comenzó á hacer estragos: el soldado á pesar de sus dolencias no abandonaba el fusil, pues era muy poca la tropa sana que subsistía, y no bastaba para relevar todos los atrinchamientos; ni era menor el estrago que causaba el hambre. Desde el General hasta el último soldado se alimentaban con una escasa racion de *totopo* y *plátano asado*. Los sitiados se mantenian en su obstinacion. Los disturbios de tierra dentro, exijian que Morelos partiese á terminarlos; pero esto ofendia á su pundonor,

y excitaba murmuraciones que tal vez podrían terminar en un motín. En tal conflicto convoca una Junta de Guerra, y adopta el pensamiento del coronel *D. Pedro Trigaray* de apoderarse de la isla *Roqueta* que proveía de leña al Castillo, y le proporcionaba algunos auxilios. ¿Pero como acometer esta empresa si carecía en absoluto de botes? Sin embargo, en lo pronto se construye una débil canoa y se equipa con ochenta costeños al mando del coronel *D. Pablo Galeana* sobrino del célebre mariscal. Con el mayor sigilo embarca de diez en diez hombres esta gente por el punto de la Caleta: en la isla habia una guarnicion de cincuenta hombres con una pieza de artillería y una lancha, y cerca de un islote inmediato estaba anclada la Goleta Guadalupe, cuyo comandante se habia quedado esa noche en la isla. Reunidos los ochenta soldados Galeana se lanza sobre las centinelas como el lobo á la presa: la lancha hizo su deber; pero al fin tuvo que retirarse abandonando la isla, con cuyo hecho quedó en poder de los sitiadores, no menos que la Goleta y algunas chalupas. Supo Morelos que los prisioneros carecían de agua, y mandó auxiliarles. El mismo fué á reconocer la Isla, y dispuso que las familias y prisioneros se condujesen á la poblacion. No por esto desmayó la guarnicion del Castillo porque esperaba refuerzos del navío San Carlos que debia llegar de San Blás. Tomada la contraseña con que debería entrar, se propuso Morelos ocuparlo y á pocos dias apareció; pero la inconsideracion de algunos soldados hizo que su comandante conociese que la Isla estaba tomada, y así no quiso atracar en aquel punto y entró por la *Vocana* haciendo fuego á bavor y estribó á las débiles chalupas que osaran hostilizarlo. Desembarcó sus auxilios de víveres, armas y pertrecho, y quedó fondeado sin podersele dañar. Entónces Morelos concibió otro proyecto mas atrevido, y que por una casualidad quedó frustrado. Mandó que el mismo Galeana con cincuenta hombres asaltase el navío cuando saliera de la Bahía y que estuvieran á punto para la empresa. Efectivamente lo asaltaron con tanta intrepidez, que lograron meterse bajo sus fuegos. Un alferéz se apoderó de un cable y trepó sobre la cubierta con el machete por única arma; invitó á sus compañeros á que lo imitasen, pe-

ro estos se ocuparon en dar hachazos á la quilla, y en otras maniobras dejando perecer al oficial: el navío se desprendió aunque sufriendo alguna pérdida, y la de los americanos ascendió á veinte y cinco muertos. Continué la mina hasta colocarse los barriles de pólvora; pero el corazon sensible de Morelos se compadeció de las mugeres, niños y viejos, y antes de decidirse á esta dura operacion quiso probar la suerte de un asalto. Mandó al Mariscal Galeana (que el 17 de Mayo habia tomado el punto de los Ornos donde habia un destacamento enemigo), que con seiscientos hombres diese el asalto. Habíanse ya echado á pique las lanchas enemigas, el fuego de los sitiados era muy activo, y lo continuaron hasta por la mañana con toda clase de armas y granadas de mano; mas como la luz del dia vieron situados en el foso y guarecidos con el mismo muro á los asaltadores, y á punto de trepar con escalas: previeron que si lograban rechazarlos, Morelos por último recurso daría fuego á la mina, y sobrecogidos de pavor capitularon sobre la base de que se les perdonaría la vida, se les conservarían sus intereses, y se les permitiría trasladar á países ocupados por los españoles. Condescendió Morelos, y aun les dió mas de lo que pedían. El 20 de Agosto tremoló el pabellón mexicano sobre los muros de *S. Diego* de Acapulco. Su guarnicion salió con los honores de la guerra: abrazaronse vencedores y vencidos. Morelos al ocupar la fortaleza recibió el bastón de manos de su gobernador quien le dijo estas precisas palabras.... Señor Exmo. tengo el honor de poner en manos de V. E. este bastón con que he gobernado esta fortaleza, sintiendo en mi corazon que para su conquista haya sido preciso derramar tanta sangre.... Morelos lo recibió con dignidad y le dijo.... *Por mí no se ha derramado ninguna....* En la mesa brindó Morelos diciendo *viva España; pero España hermana y no dominadora de América....*

Tal éxito tuvo la valerosa empresa de la conquista de Acapulco en la que la vida del General Morelos corrió gran riesgo: cubrióse de llagas todo su cuerpo. En el acto de estar dando sus órdenes al ayudante *Hernandez*, una bala de cañon lo hizo pedazos, y un gran pulpo de carne de sus cuerpos cayendo sobre los ojos del General lo tuvo ciego todo aquel dia, de modo que cre-

yó perder la vista. Sin embargo continuó con tranquilidad dando sus disposiciones. En otra vez una bomba cayó sobre su casa que aplanó parte de ella, y los cascotes llegaron hasta cerca de la cama en que yacía harto quebrantado de salud. La historia que pinta la impavidez de Carlos XII. de Suecia, cuando una granada cayó junto al escribiente á quien dictaba, y refiere las palabras que le dijo mirándolo sobrecojido arrojar la pluma, calificará si fué mas animoso el monarca del Norte que el héroe de la América mexicana. Hasta aquí las glorias de Morelos lo presentan como un héroe de valor y fortuna; mirémoslo ya bajo el aspecto de un ciudadano amante de libertad de su Pátria y que consagra á ella los pocos momentos de reposo que le deja un enemigo tan maligno como tenáz é irreconciliable. (Déjese entender que hablo del ferocísimo Calleja que acababa de suceder en el vireynato de México á Venégas.)

Para terminar las desazones de los vocales de la Junta de Zitacuaro que produjeron el amargo fruto de la espantosa derrota del Puente de Salvatierra, y que comprometieron al General Morelos por eleccion de los mismos vocales á una providencia definitiva, los emplazó para la Villa de Chilpantzinco donde reunió el primer Congreso Nacional, citando á los primeros sabios á quienes dió una representacion provisional, menos á los que fueron nombrados por provincias libres de enemigos como la de Oaxaca y Teypan. El 13 de setiembre de 1813 vió la América por primera vez su representacion Nacional, y este dia habria sido el mas fausto de ella, si un genio maligno no hubiese seducido al ejército á que le proclamase *Generalísimo*, título que rehusó constantemente, y que solo aceptó para calmar la sedicion militar que se preparaba, despues de haber hecho presente á los facciosos que aquel título ni podia convenir á un sistema liberal representativo, ni menos al que mandaba el ejército de una Nacion, en el que no aparecian tropas auxiliares extranjeras, y por cuya causa unicamente pudiera dársele. A tan pomposo título se subrogó por sí mismo, y se honró mas que con el primero, tomando el modesto de *Siervo de la Nacion*: sí, diga lo que quiera la malicia de Calleja en su Manifiesto, la hu-

mildad de Morelos no le permitia aspirar á condecoraciones brillantes: su Pátria, su adorada América en plena libertad, era el ídolo á quien sacrificaba su corazon. Recibió por tanto los homenajes mas sinceros de los pueblos, aumentó á un punto indecible el cariño que le profesaban; y á la idea de este leon terrible que rugía en las campañas, se acompañaba como correlativa la de un padre dulce, la de un hombre sincero, la de un amigo fiel, y la de.... ¡ó Morelos! apartate de mi imaginacion por este instante, porque la memoria de tu existencia hace caer la pluma de mi mano, y me convierte en un emblema de dolor!.... Yo me acuerdo cuando te hablé las últimas palabras, cuando besé tu mano; cuando te estreché en mis brazos, y cuando con toda la efusion de un corazon agradecido, supliqué al Angel protector de la América que guiase tus pasos, y que te cuidase como á la pupila de mis ojos. ¡ah! no plúgo al cielo; yo me postro y adoro pecho por tierra los inefables decretos de su alta Providencia.....

El 8 de noviembre (1813) parte Morelos de Chilpantzinco con su ejército: pasa el Mexcala con un buen tren de artillería sacado de Acapulco: penetra el largo espacio de mas de cien leguas por donde acaso no se habia visto la huella humana: llega á su curato de Carácuaro y su corazon no puede resistir á las impresiones que recibe oyendo los votos de sus amados feligreses, ni á las alhagueñas sensaciones que le causa la vista de aquella pobre casa donde habia morada entre las dulzuras de la paz, ni de aquella humilde Iglesia que habia erigido con sus propias manos. Allí permanece algunos dias arreglando sus negocios domésticos que tenia abandonados, y lo que es mas, los consagra á un novenario piadoso de Nuestra Señora de Guadalupe que reza con su escolta y amigos, para implorar el buen éxito en su jornada. Reunidos mas de seis mil hombres de varias direcciones llegó Morelos á las inmediaciones de Valladolid hasta el punto de Santa Maria donde campó en 23 de diciembre de 1813 Previno á Galeana partiese con varios piquetes á ocupar la garita de Zapote, y que D. Nicolás Bravo le siguiese con su division á retaguardia. Sale la guarnicion de la plaza, se bate con Galeana, y este en menos de media ho-

ra toma la garita y logra penetrar por algunas calles de la ciudad; pero Bravo es atacado por retaguardia con el auxilio que en la mejor sazon pudo llegar á Valladolid, comandado por el brigadier Llano, pero dirigido por el Coronel D. Agustin de Iturbide (hoy emperador de Mexico.) Replégase Bravo á Galeana batido á dos fuegos, y se empeña de nuevo otra accion terrible. Morelos apenas puede socorrer á estos oficiales porque distaban de su campo mas de una legua, y era preciso atravesar por un barbecho pantanoso. Sin embargo, aunque destruida la mayor parte de la division de Bravo, sus restos y los de la de Galeana se abrieron paso espada en mano hasta el Cuartel General.

En la tarde del dia siguiente la division de Matamoros y otros cuerpos cometieron la imprudencia de pasar revista de armas en frente de la plaza, de donde se destacó el mismo coronel Iturbide con trescientos caballos, doscientos infantes en la grupa y un cañon. Con la rapidéz que caracterizaba sus movimientos ataca las filas de los americanos, penetra por en medio de ellas, y una de sus partidas llega hasta la tienda del mismo Morelos. Cuando la peléa estaba en su mayor ardor por entrambas partes llega en auxilio de Morelos el comandante Navarrete; pero no avisa de su llegada, y así es que sus fuegos protectores fueron contestados por los americanos como si fuesen enemigos: semejante equívoco produjo tal confusion que amigos y enemigos se batieron denodadamente. Conocióse el yerro cuando el daño era irremediable: de la tropa salida de la plaza pereció una parte; pero la confusion y el desorden que semejante desgracia causó en los americanos fué tal, que abandonaron el campo, la artillería, muchas municiones y no pocos equipajes, de que no se aprovechó el enemigo sino hasta pasado el segundo dia de tan desgraciado suceso, pues el pavor fué general en ambos campos. (1)

(1) La posteridad acusará con justicia de precipitacion al señor Morelos en esta jornada. Su tropa fatigada de un camino tan largo como penoso, ayuna y desnuda, no podia entrar en accion, y mucho mas teniendo la caballería en estado muy deplorable: debió, pues, situarse en Paztenaro, donde a vueltas de pocos dias su ejército habria convaltecido, se habria servido toda

Recojidos los restos del ejército de Morelos que por la dispersion se redujo á menos de la mitad, pasó á situarse en la hacienda de Puararán habilitándose con la artillería del General Muñiz, y con la que se puso á punto de defensa. El 6 de enero (1814) el mismo coronel Iturbide ataca este puesto con achaque de reconocerlo; pero se le resistió como tal vez no esperaría; sin embargo logra penetrar por la vagacera de la hacienda. En tal conflicto y abandonado el puente que proporcionaba la retirada al ejército americano por la tropa de D. Ramon Rayon, el General Matamoros se halla en el mas desesperado lance, y es hecho prisionero en el acto de pretender la fuga. Morelos no se halló en el ataque porque no se lo permitió su oficialidad. La pérdida de su segundo inspira el mayor desaliento: procura libertarlo, ofrece devolver por él á los prisioneros del batallon de Asturias, y aunque amenaza al virey Calleja que haria uso en ellos del derecho de represalia, desprecia su intimacion, hace fusilar á Matamoros, y en breve sabe que la conminacion se habia hecho efectiva en la costa de Acapulco y demás puntos de depósitos. Poco importaba á esta fiera la sangre española como él tuviese el vil placer de derramar la americana. Tal fué el principio de una larga y penosa serie de desgracias: los triunfos de Morelos desaparecieron como un prestigio. Oaxaca fué ocupada por dos mil hombres al mando del brigadier Alvarez sin disparar un fusilazo (28 de Marzo de 1814.) Los ricos españoles que escaparon de la invasion de 1812, y que poseían sus tesoros en Veracruz,

la guarnicion de Valladolid, y refuerzos que hubiesen venido á esa plaza: se habrian finalmente reconcentrado en su cuartel general otras divisiones (como la del Pachón) diseminadas en el bajío sin que hubiese faltadoles víveres y foraje. Con semejante actitud el enemigo habria formidado y tal vez Valladolid se habria ganado sin sangre. Los grandes progresos que ha hecho el actual Emperador se deben á esta parsimonia sin la cual nada habria conseguido, dando golpes de mano que pocas veces salen bien. Un sabio decia, que todo General debería honrarse trayendo consigo pendiente del cuello una medalla en que estuviesen grabados los bustos del hemático Fabio y del fogoso Annibal. Yo quitaría el de este y substituiría el de Washington á quien sus enemigos acusan de no haber dado mas que dos acciones, conservandose siempre sobre la defensiva.